

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Wood, Jamie: *The Politics of Identity in Visigothic Spain. Religion and Power in the Histories of Isidore of Seville*, Leiden, Brill, 2012.

Eleonora Dell' Elicine

UBA/UNGS

eelicine@ungs.edu.ar

Resultado de su doctorado en la Universidad de Manchester y anclado en textos que maneja de modo experto —recordemos que el autor es cotraductor de las *Chronica* de Isidoro al inglés— este trabajo de Jamie Wood propone entender la escritura historiográfica de Isidoro como un esfuerzo por legitimar el dominio visigodo en la península y de inscribir el nuevo orden de fuerzas alcanzado a partir de la conversión de Recaredo en 589. A lo largo de la investigación de Wood, el obispo de Sevilla emerge como el gran pensador de la coyuntura de la postconversión, heredero intelectual de su hermano Leandro (ca. 534 – 596) y del cronista Juan de Biclario (ca. 540 – ca. 621).

Con lenguaje claro y elegante, Wood organiza su texto en seis capítulos: el primero introductorio (así denominado, “Introduction”); un segundo en el que contextualiza históricamente la escritura isidoriana (“Iberian Identities. Isidore in Context”); en el siguiente examina la relación de la escritura isidoriana con sus autoridades historiográficas, atendiendo al problema de la originalidad y coherencia que recorre los textos historiográficos del hispalense (“Reception and Reuse: History, Historians and Historiography in the Writings of Isidore of

Seville”); en el cuarto capítulo, tiempo fuerte del texto, Wood se detiene en la compleja relación que Isidoro guarda con la monarquía (“Spanish Homeland: History, Kingship and Conquests in the Histories of Isidore of Seville”); a lo largo del quinto propone a Isidoro como el primer intelectual que separa la dinámica de la Iglesia de la suerte del Estado Romano (“The Hispano-Visigothic Church Triumphant: Religion and Conversion in Isidore Histories”) y, para terminar, un capítulo de conclusiones generales (“Conclusions”). Esta estructura circular del texto (exposición de una idea-eje/argumentación/conclusiones) contribuye en gran medida a la claridad expositiva que acredita la escritura de Wood.

Su pertenencia a la colección *Brill’s Series on the Early Middle Ages* ofrece una referencia primera para incardinar este texto en el marco mayor de los debates historiográficos que recibe el período. La serie, en efecto, es continuadora de la célebre *The Transformation of the Roman World*, también a su turno editada por Brill. Recordemos que esta, contestando la vieja matriz que instalaba una ruptura a partir de la instalación de los germanos en Occidente, enfatiza las filiaciones que vinculan a las sociedades altomedievales con su legado romano. Inscripta ya esta mirada en los debates académicos, la nueva colección de Brill explora los aspectos innovadores de estas mismas experiencias, realzando la labor creadora que significó el montaje de nuevas realidades políticas a unas escalas diferentes de la romana tradicional. En tal sentido, *The politics of Identity* de Wood viene a señalar el trabajo fundador de un nuevo *regnum christianum* iniciado por el círculo de Sevilla y continuado por el clero visigodo.

El autor enriquece su argumentación apoyándose en los trabajos realizados por los filólogos en este campo, especialmente el de J. Martin, editor de la *Chronica*. Valiéndose de ediciones académicamente aceptadas de los textos, Wood es cuidadoso a la hora de distinguir recensiones, relacionar las fechas propuestas de redacción con su contexto particular de inscripción y analizar las colecciones manuscritas de las que los textos historiográficos isidorianos formaron parte dos siglos después de la muerte del hispalense. A partir de estos índices, el profesor de Lincoln abona la idea de una coherencia integral que recorre las diferentes obras historiográficas isidorianas y sus recensiones, en lo que atañe a la concepción de la Historia y objetivos de intervención. El estilo de Wood y su línea argumental, sin embargo, no permiten discernir con claridad si se trata de un manejo de los códices limitado a lo que los filólogos informan o si el autor los ha trabajado

de primera mano.

La tesis fuerte de Wood es que, a través de la escritura historiográfica, Isidoro postula un reemplazo de la hegemonía romana por el nuevo dominio visigodo (para una formulación explícita de la idea *vid.* pp. 151-153). Un posicionamiento preciso acerca de qué afinidades o distancias mantiene el autor en torno al tópico del supuesto nacionalismo de Isidoro contribuiría a zanjar ambigüedades y lecturas simplificadas, máxime teniendo en cuenta la perspectiva que el autor defiende y los textos con los que trabaja.

Los argumentos que esgrime para defender su tesis resultan variados y atendibles. El más obvio es el contenido del *Laus Spaniae*, verdadero panegírico de virtudes godas puesto a legitimar dominio en la península (p. 133 y ss.; p. 185 y ss.). Este triunfo en una porción acotada y recóndita del planeta habla antes bien de un grupo humano que eventualmente podría salvarse del enojo divino. Siguiendo una teología ligada al Deutero Isaías, el registro en que el hispalense coloca el problema es en el de la (posible) excepción; y no del reemplazo de una hegemonía, en una línea más cercana al Libro de Daniel.

Con criterio, Wood no detiene su argumentación en este punto y ofrece otros elementos. Así examina la ligazón que Isidoro traza entre triunfo militar y favor divino, ligazón que —como señala Wood con pertinencia— el hispalense toma directamente de la Biblia (p. 137). Hay que señalar que en ambas versiones de la *Chronica* Isidoro registra triunfos de los ejércitos imperiales posteriores a la propagación de la herejía acéfala (*vid.* a manera de ejemplo *Chr.* 1 y 2, 399 y especialmente el añadido en *Chr.* 2, 399a). Estas anotaciones no invalidan de modo alguno la observación de Wood, quien apunta a señalar *tendencialmente* una postura antirromana en Isidoro. Mas lo que obliga sí es a repensar el vínculo del hispalense con su propio texto: antes que reclamar con certeza el relevo de unos romanos contaminados de herejía por los visigodos triunfantes; la escritura historiográfica de Isidoro estaría trayendo a colación unos indicios, unas llamadas de atención que señalan directamente la historicidad de los vínculos; el carácter *condicional* de una alianza con Dios. De acuerdo a esta lectura, no habría en Isidoro la certeza de un reemplazo sino la advertencia de un peligro para quienes se conduzcan de modo desviado.

La tercera cuestión esgrimida por Wood es la de los sistemas cronológicos que el hispalense

monta en sus textos (p. 92 y ss.). Esta revista sería permite al autor ponderar la originalidad de Isidoro en relación a sus autoridades y afianzar la idea de su antirromanismo (p. 101, a manera de ejemplo). Wood precisa los desplazamientos operados por Isidoro en relación a los datos y a los sistemas de datación heredados y explica estas intervenciones, con mucha pertinencia, en función a la situación presente del hispalense (p. 130). Las observaciones que realiza en torno a la posición conservadora de Isidoro en relación a los cálculos escatológicos resultan asimismo criteriosas (p. 127). No obstante, una vez más, el cálculo cronológico —que, como señala el propio Wood, remite al Imperio— y el esquema de las seis edades no demuestra necesariamente el reemplazo que Wood propone. Justamente lo que estaría marcando Isidoro es la incapacidad humana de *saber* acerca de esas cuestiones, y la conveniencia de que sea un *doctor* de la Iglesia quien, en esta materia urticante, oriente con las armas limitadas de su *scientia* a una grey desconcertada.

El aporte ciertamente fuerte de la tesis de Wood reside en la importancia que el autor concede al conflicto de los Tres Capítulos como marco fundamental para entender las reservas de Isidoro en torno al Imperio (p. 208 y ss.). Ciertamente el hispalense, en ambas recensiones de la *Chronica*, asienta el surgimiento de la herejía “acéfala” y la establece como causa de la caída de muchos cristianos en Oriente (cf. *Chron* 1 y 2, 385); llegando incluso a calificar a Justiniano en la segunda directamente como “*amator Acefalorum*” (*Chron* 2, 394a). Resulta probable que, en el pensamiento de Isidoro, esta apostasía habilitara el abandono de la alianza de Dios con el Imperio; sin embargo, una vez más, Isidoro ni aún en este punto transmite el dato seguro de un reemplazo, sino la advertencia de un hombre de Iglesia.

En síntesis, los argumentos de Wood llevan antes bien a pensar en un plan de escritura exhortativa, en la cual Isidoro, previendo los peligros que acechan en Oriente, pone a circular la posibilidad de que haya posibilidad de salvación en Occidente. Este desplazamiento ligero de la interpretación de Wood también impacta sobre los modos de entender la relación de Isidoro con sus propios textos historiográficos. Lejos de plegarse sumisamente a los intereses de los reyes visigodos (p. 188), el móvil de Isidoro sería promover a la nueva etnia como un polo posible de salvación en Occidente, al tiempo que advertir a sus reyes los riesgos que corren si se desvían. Isidoro no asienta certezas, sino que reúne datos para provocar un pensamiento de la situación escatológica anclada ahora en dos centros: uno, el tradicional, en grave peligro —el Imperio—; y el

otro, renovador, con el riesgo de caer en un ímpetu ciego —la etnia goda—. El concepto de *escritor en acción* que el propio Wood articula (p. 62) resulta potente para sintetizar esta idea.

Aún con estas observaciones, el texto de Jamie Wood cumple con lo fundamental de su objetivo: mostrar bajo qué modos las sociedades post romanas elaboraron lazos sociales nuevos y, en definitiva, hicieron mundo.